

12.28259

BALDOMERO I

REY DE ESPAÑA

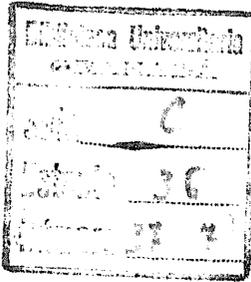
O LA CUESTION DE
MONARQUIA ELECTIVA

en la persona de este ilustre patricio.

por

D. José Ruiz y Campos.

FOLLETO POLÍTICO-BIOGRÁFICO.

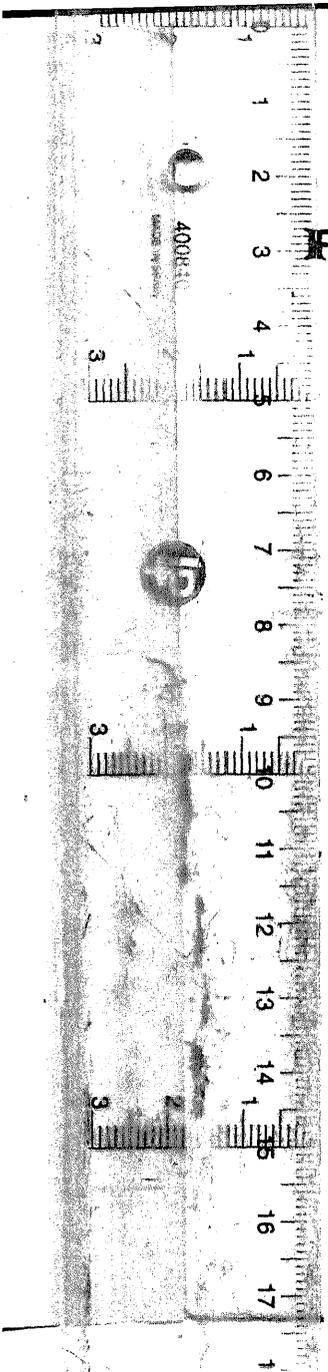


UN REAL.



MADRID.

—
IMPRESA DE MANUEL TELLO
Isabel la Católica, 25.
1868.



11.28259

BALDOMERO I

REY DE ESPAÑA

O LA CUESTION DE
MONARQUIA ELECTIVA

en la persona de este ilustre patricio.

por

D. José Ruiz y Campos.

FOLLETO POLÍTICO-BIOGRÁFICO.



UN REAL.



MADRID.

—
IMPRENTA DE MANUEL TELLO
Isabel la Católica, 25.
1868.

Es propiedad y nadie podrá reimprimir
este folleto sin consentimiento de su
autor.

DON BALDOMERO ESPARTERO es la figura mas grande que se destaca en el cuadro de nuestros patriotas contemporáneos; Espartero es el símbolo de grandes glorias militares, y jefe del partido que ha dado mas mártires á la libertad de nuestra pátria.

Hoy que la cuestion de establecer las bases de nuestro órden social están en pié, y que combaten las ideas monárquico-constitucionales y republicanas en el pacífico campo de la discusion, y que gran parte del pueblo que reconocen las virtudes cívicas de este hombre, le presenta como candidato para el trono español, vamos á hacer á grandes rasgos su historia y á presentar al público algunas consideraciones que aclaren y fijen las bases de la cuestion, que de tal modo ha de influir en la manera de ser de nuestra pátria.

Presentaremos primero una sucinta relacion de sus hechos militares y políticos, y en segundo lugar haremos las consideraciones y juicios de la predicha cuestion.

I.

La pequeña villa de Granátula, situada en el campo de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, cuna del céle-

bre Publio Veneto, lo fué tambien del general ESPARTERO. Nació el 27 de Octubre de 1793. Fueron sus padres Antonio Fernandez Espartero y D.^a Josefa Alvarez, labradores del mismo pueblo y con numerosa familia; dedicaron sus recursos al cultivo de la inteligencia de todos los hijos, tomando á Baldomero un acreditado profesor de latin llamado Meoro.

Con la guerra de la independencia cambiaron los planes de sus padres que querian fuese sacerdote ó jurisconsulto.

En 1806, cuando apenas contaba 13 años, su hermano D. Manuel, presbitero de la órden de Santo Domingo en el convento de Almagro, llevóle consigo á esta ciudad, por existir en ella universidad literaria. Baldomero estudió allí dos años de filosofia, con la misma aplicacion y aprovechamiento que tanto habian encantado al señor Meoro; pero habiendo llegado el año 1809, en que el jóven hizo un viaje con su hermano á la ciudad de Baza en Andalucia, y comparando el resultado que ofrecian todas las carreras, se decidió por seguir la de las armas; puesto que agitado el país y alzado como un solo hombre contra el usurpador, solo se pensaba en abatir sus águilas.

Las ideas belicosas del jóven, medio apagadas en los claustros de la universidad y del convento, volvieron á reproducirse, creciendo con deliberacion y vigor á medida que mas se fijaba en ellas el exámen que Espartero hacia de su propia conciencia. Aquella era decididamente su vocacion, y todo conspiraba para atraerle por la senda de la guerra, en un tiempo en que era general la inscripcion de mozos contra las falanges imperiales; ávido, pues, de concurrir á los sacrificios de la pátria se trasladó á Sevilla á principios de Noviembre, y el dia 10 del

mismo *sentó plaza* (pálabras testuales de la hoja de filiacion) *para servir voluntariamente durante la guerra,* en el Regimiento infanteria de Ciudad-Real que se hallaba de guarnicion en dicha ciudad. La influencia de su hermano le valió empezar á servir en la clase de *soldado distinguido por el inspector.*

La batalla de Ocaña, dada nueve dias despues, constituyó su primera prueba, mereciendo la parte correspondiente en los hechos que distinguieron á su regimiento, en medio de los desastres que coronaron aquella jornada de triste memoria.

Tan desgraciados auspicios no despojaron de su calor el decidido entusiasmo del corazon de Espartero; mas conservando natural car.ño á las costumbres escolares, que poco antes habia abandonado, deseó ingresar mas bien en los *cuerpos de honor ó sagrados* que por entónces produjo el patriotismo de todas las universidades literarias; sus jóvenes estudiantes arrojaban los libros para abrazar el fusil, y una generosa correspondencia de situacion y de sentimientos obligó á Espartero á alegar su clase de estudiante y obtener su ingreso, el 25 de Diciembre inmediato, en el *batallon sagrado ó de honor* de la universidad de Toledo, en clase de *soldado distinguido.*

La necesidad de instruccion que la oficialidad tenia, hizo que se fundase en la isla de Leon el 1.^o de Setiembre de 1810 la primera *academia* militar, y fueron llamados á formarla todos los cadetes del ejército é individuos de los cuerpos literarios que llevarán dos años de facultad mayor; así que Espartero, con casi todos sus compañeros de cuerpo, concurrió á establecer en aquella academia el núcleo de la nueva oficialidad que tantas esperanzas hacia concebir en bien de la pátria.

Las bajas que los cuerpos facultativos experimentaban hicieron necesario escojer los mejores de la academia indicada, y cupo la suerte á Espartero, que prévio exámen obtuvo el Real despacho de subteniente en el cuerpo de ingenieros en 1.º de Enero de 1812.

Abandonó la escuela á fines de Abril de 1813, pasando al arma de infanteria al regimiento provincial de Soria, y pronto, en Noviembre próximo, tuvo ocasion de probar su valor en Tortosa, Cherta y Amposta.

Vino á Madrid á principios de 1814 con su regimiento, por haber sido nombrado Villacampa Capitan general, quien mandaba las fuerzas en las referidas acciones.

En 1.º de Febrero de 1815 se embarcó con el regimiento de Estremadura, de que fué nombrado teniente. La expedicion era para Rio la Plata á fin de asegurar la posesion de la América meridional, pero Morillo, jefe de la expedicion, concibió un nuevo proyecto y se dirigieron al Perú.

En 1816 se formó una division al mando del general Tacon para apaciguar la provincia de Charcas, y Espartero fué nombrado capitan para servir en un nuevo batallon que aumentaron á su Regimiento.

La hoja de servicios de Espartero trae despues de la sorpresa de Presto, el espresivo relato de un hecho que acabó de acreditarle en todo el ejército, como hombre de tanta serenidad como valor. «Despues de haber sido batidos los enemigos, dice el espresado documento, cayó solo sobre una avanzada enemiga, que sin embargo de hallarse á distancia de una legua del punto de la sorpresa, consiguió entregar prisionera fingiendo ser el caudillo Fernandez.» En efecto, sabedor de que este cabecilla era esperado por la avanzada en cuestion, y que nadie le conocia en ella, presentóse á caballo en medio de los re-

beldes, que le aclamaron frenéticos como su gefe, y prometiéndoles la gloria de una victoria inmediata, condujoles impunemente á Presto, donde tarde hubieron de conocer su fatal error, pues sin escapar un hombre quedaron envueltos en la peregrina cuanto arriesgada tela que Espartero habia sabido urdirles.

Tomó parte luego en diferentes y gloriosos hechos de armas, valiéndole el empleo de segundo comandante que le confirieron en 1.º de Agosto de 1817, y por la conclusion victoriosa que tuvo el proyecto de entrega de Oruro por sus tropas á los insurgentes, se le ascendió al empleo efectivo de primer comandante en 20 de Febrero de 1821.

La considerable mejora de la situacion de la causa española, despues de la famosa victoria de Ica, ofreció al prudente y justiciero virrey La Serna un motivo plausible para alentar al Ejército con algunas merecidas gracias. Espartero obtuvo, justamente, el grado de coronel, que le fué conferido á 23 de Mayo de 1822.

La suerte de las armas españolas cambió pronto, aunque no cambiara la de sus valientes hijos. Las diferentes acciones en que tomó parte Espartero fueron un nuevo florón á su corona de valiente.

Hé aquí lo que se consigna en su hoja de servicios. «En la batalla de Moquehua, mandada por el general Canterac, y á pesar de haberse estado batiendo todo el dia 19 y hallarse herido como queda expuesto, fué el primero que con su batallon dobló y arrolló el ala derecha de la línea enemiga, poniéndola en completa dispersion.»

Tan afortunada y rápida jornada, despues de varias derrotas, puso, por decirlo así, á nuestro Ejército en el dominio del rico imperio de los Incas, y motivó nuevos ascensos en favor de los que mas se distinguieron en ella: Espartero obtuvo el empleo de coronel efectivo en 1.º de

Febrero de 1823, sobre los inmarcesibles laureles por él ganados en las alturas de Torata y campos de Moquehua, coronando su pecho con las cruces de las gloriosas batallas de este nombre.

La *campana del Sur*: perfectamente llamada *del Talon*, puesto que nuestras tropas apenas tuvieron tiempo de emplear otras armas que los piés para deshacer á sus despavoridos adversarios, en la cual mostró Espartero su pericia militar, recibiendo en recompensa el empleo de brigadier en 5 de Octubre de 1822.

En el año 1823 se paralizaron un tanto las operaciones de guerra para entrar en la via diplomática; siendo el brigadier D. Baldomero Espartero encargado por el virrey para oír las proposiciones de Las Heras. Entramos en 1824, y apenas podemos darnos cuenta á nosotros mismos de la contrariedad de elementos en él agitados respectivamente á las cosas del Perú, pues con instable fortuna inclinaron su influencia en ambas balanzas, bien que acabando por vencer enteramente la cuestion del lado de la independencia americana.

Espartero fué comisionado por La Serna para venir á Madrid á informar á S. M. del estado verdaderamente infastuoso de aquellos paises, para lo cual se embarcó en Uilca el 5 de Junio de 1824, y habiendo arribado á Cádiz el 28 de Setiembre, llegó á Madrid el 12 de Octubre del mismo año.

La acalorada y entusiasta relacion que el bizarro brigadier hizo de las cosas del Nuevo Mundo, interesó al rey y á la Córte en términos, que no creyendo bien premiados los inconcebibles sacrificios que estaban haciéndose en aquellos remotos paises en aras de la integridad de la pátria, espidió diferentes gracias, de que hizo portador á Espartero con la aprobacion de todo lo hecho por La Ser-

na; así como con su propio nombramiento de jefe de Estado Mayor de aquel ejército, reembarcándose en Burdeos en el mes de Diciembre del mismo año.

Despues de cinco meses de un angustioso viage arribó el día 4 de Mayo de 1825 á Quilca, y cuando la seductora idea de ocasionar la dicha de su virrey, y la seguridad y tranquilidad de sus compañeros de armas, con la correspondencia y órdenes de que era portador, habia logrado despejar la frente de Espartero, cayeron sobre él las tropas de Bolívar; apoderadas para entónces de todo el territorio, y le sepultaron en una horrible mazmorra.

Espartero tuvo la prevision de botar al agua lo mas comprometido de la correspondencia, así que no pudieron sacar ningun fruto de la aprehension del prudente brigadier.

Despues de muchos martirios, y de haber salvado su vida por la influencia de amigos que con el presidente intercedieron, se hizo á la vela el 1.º de Agosto de 1825 á bordo de la fragata *Telégrafo*, perteneciente al Comercio francés; en la cual hizo una navegacion menos desdichada que la anterior; pues á fines de Noviembre del propio año, zarpó en el puerto de Burdeos.

Llegó a Madrid el 4 de Marzo de 1826, habiéndose detenido en el extranjero para restablecer su quebrantada salud.

Encontró en el rey y en la Córte un frio recibimiento, recibiendo en pago de sus servicios orden de marchar de cuartel á Pamplona donde permaneció veinte y dos meses. No era estraña á estas disposiciones la idea que tenía el rey de las opiniones liberales de Espartero pero cansada ya de pesar sobre él la indiferencia del poder, fué algo mas atendido á su traslacion á Logroño, determinada el 2 de Mayo de 1828, donde ejerció los cargos de co-

mandante de armas y presidente de la junta de agravios. Contrajo por entonces matrimonio con Doña Jacinta Sicilia, hija de un rico propietario de la misma ciudad. Pero el día 28 de Octubre de 1830 hubo de ser definitivamente el día de la reparación y le fué conferido el mando del regimiento de Soria, 9.º de línea, con el cual pasó á guarnecer la plaza de Barcelona.

Cuando se inauguró en España la guerra dinástica, al concluirse el año de 1833, el cálculo remplazó al sentimiento con toda aquella fuerza que podia esperarse, atendida á la degradacion de nuestras costumbres.

El brigadier Espartero dió pruebas claras y positivas de su franca y espontanea adhesion á la causa de la reina, puesto que era el símbolo de nuestras libertades, despues holladas y hechas girones por la que habia sido tan querida de su pueblo.

Es difícil que en pocas páginas podamos dar idea de lo que fué Espartero durante los siete años que duró la guerra civil, pues cada día añade un brillante á su gloriosa corona. Así, pues, solamente presentaremos los principales hechos en que se haya distinguido.

Permarecia en Palma de Mallorca cuando supo que las provincias del Norte se habian alzado en son de guerra contra la hija de Fernando VII, é impelido por una ambicion noble, pidió al gobierno permiso para pasar desde luego con su regimiento al territorio Vasco-Navarro. Acogida con júbilo esta solicitud, se le ordenó marchase con su primer batallón á un puerto del Mediterráneo, y desembarcó en Valencia el 20 de Diciembre, consiguiendo apaciguar la provincia que ya se encontraba infestada de partidas carlistas.

En 1.º de Enero de 1834 fué nombrado comandante general de la provincia de Vizcaya; antes de llegar á

su destino tuvo ya que habérselas con fuerzas carlistas, consiguiendo destruirlas, é inmedia tamente entró en campaña formal sobre el enemigo, con quien hubo de luchar por siete años consecutivos.

En Abril de 1834 obtuvo el grado de Mariscal de Campo con la antigüedad del 47 de Febrero, día en que tuvo lugar la accion de Guernica, en que una vez mas hizo conocer el mérito que como jefe tenia.

Al general en jefe Valdés vino á reemplazarle La Hera, é inmediatamente ofició á Latre, prescribiéndole que regresase «con las divisiones al valle de Losa, por los parages menos espuestos.» La contestacion de Latre fué poner en duda la autenticidad de esta orden, y al amparo de tan singular efugio, negóse á obedecerla. Mas Espartero, el impetuoso Espartero, cuyo corazon se sublevaba á la idea de abandonar á Bilbao, y que parecia tener ya el presentimiento de asociar su porvenir á los destinos de aquel pueblo heroico, apenas sabe la orden del nuevo general en jefe se levanta de la cama donde le retenian sus dolores, manifiesta á Latre que estaba decidido á avistarse con La Hera, para inducirle á cambiar de opinion; monta á caballo, y acompañado de cinco ó seis ordenanzas, se dirige á Miranda, debiendo atravesar un país dominado por los enemigos. En marcha ya, y desde Quincoces remite el 28 á la La Hera una carta, en que despues de referir los principales sucesos ocurridos durante el sitio y de indicar los medios mas á propósito para levantarle, añade: «desde Balmaseda debemos dirigirnos á Portugalete y seguidamente á Bilbao; pero si como no espero, V. desatiende el consejo de su amigo, este tirará la faja, detestará el nombre de español y V. quedará cubierto de ignominia. No crea V. que es duro este lenguaje; lo dicta el interés de la patria y el de los amigos.

Repito que mañana temprano en Balmaseda, aunque arda el mundo.»

En el sitio de Bilbao y en la memorable batalla de Mendigorria, que cambió de adversa en próspera la suerte de la causa de la reina, tomó Espartero una parte activa y principal.

El Gobierno, apreciando los precedentes de Espartero, le nombró general en jefe del ejército de operaciones del Norte, virrey de Navarra y capitán general de las provincias vascongadas.

La victoria de Luchana le valió el título de Conde del mismo nombre.

Apreciando también el mérito de la conquista de Ramales y Guardamino, el Gobierno de la reina le confirió el título de Duque de la Victoria con grandeza de primera clase.

Después de esta victoria volvió al pensamiento de entablar negociaciones de paz, y en el mismo día que se entregó el fuerte Guardamino, conferenció con los oficiales carlistas, enviados por Maroto para transmitir la orden al gobernador, discurrendo largamente acerca del inmenso beneficio que reportaría la nación si se lograba poner un término á aquella guerra, que durante seis años habia conmovido su ser y destruido sus mejores primicias. En esta plática, Espartero planteó la cuestion de una manera muy hábil. Todas las probabilidades del triunfo, dijo, están de mi parte, y las desgracias de las armas carlistas no harán mas que oprimir al general Maroto, escitando contra él la ira de sus rivales y enemigos, é inhabilitando moralmente á sus amigos y adictos; y en el caso inverosímil, añadió, de que el general carlista reporte una victoria esclarecida, la parcialidad mas ardiente, favorecida sin rebozo por D. Carlos, y alentada con

un suceso feliz, imprimiria el sello de su venganza, no solo sobre el general en jefe, si que también sobre todos aquellos que hubiesen acogido mas ó menos abiertamente el pensamiento de una reconciliacion. Así, en los esacotos extremos de este dilema, no habia para Maroto y sus parciales otro recurso que el de apreciar la paz y ponerse bajo la égida del gobierno isabelino.

Después de rotas varias veces las negociaciones entabladas, quedaron definitivamente concertadas las bases de la negociacion, concluyendo por fin con el hecho célebre en nuestra historia del *Convenio de Vergara*, firmado en 30 de Setiembre de 1839.

No obstante dicho convenio, tuvo Espartero que pasar á Aragon y Valencia, que sostenia aun una cruda guerra dirigida por Cabrera, quien después de algunos meses hubo de emigrar á Francia y mas tarde á Inglaterra.

También le valió un nuevo título de Castilla los esfuerzos de Morella, último baluarte de los defensores de don Carlos.

El descontento contra la reina gobernadora iba en aumento á la conclusion de la guerra, sucediéndose los pronunciamientos por todas partes, teniendo por fin que marchar para el extranjero.

En esta situacion, la junta de Madrid nombró un Ministerio Regencia, que convocó las Cortes, de las cuales salió Espartero nombrado Regente del reino por 179 votos contra 103 que obtuvo Argüelles.

Duró su regencia hasta Julio de 1843 que tuvo que embarcarse en Cádiz para Inglaterra, á consecuencia de los pronunciamientos llevados á cabo por Aspiron, Narvaez, Concha y otros.

Los desaciertos é inmoralidad en la administracion trajeron la revolucion de Julio de 1854, y con ella á Es-

partero para ponerse al frente del Ministerio. entrando entónces España en una era de moralidad y buena administracion; pero duró poco esta situacion. cayendo Espartero en 1856, y retirándose á Logroño, donde hoy vive sin que le alaguen las dulzuras del poder, por mas que el pueblo quisiera verle al frente de sus destinos, para garantía de sus libertades y de moralidad en la administracion pública.

II.

Entramos en la segunda parte de nuestro trabajo despues de conocer los principales hechos de Espartero, tanto militares como políticos.

No somos ciegos apologistas que le atribuyamos cualidades sobresalientes como político, ni detractores que le neguemos dotes recomendables y reconocidas. D. Baldomero Espartero es un hombre de mucha fé en sus convicciones, y no hay nada en el mundo que pueda torcerle y separarle del camino de su deber. Por esto es tan querido del pueblo, que comprende no ser otras las causas de que le hayan arrebatado de las manos las libertades pátrias, que las intrigas y mala fé de sus mismos amigos.

Pero dejemos por ahora la cuestion personal y entremos en doctrina sobre la forma de gobierno que á España conviene, y como consecuencia de ella vendrá la de la persona que reuna mejores condiciones para constituirlo en jefe del Estado.

Somos partidarios de la república, comprendemos que ninguna forma de gobierno puede llenar mas cumplidamente las necesidades del pais, pero nos encontramos por desgracia, con que están algo arraigadas las tradi-

ciones monárquicas, y que sus partidarios, aun reconociendo la bondad de la república, tienen lamentables preocupaciones que no pueden destruirse en los pocos dias que han de trascurrir hasta que se decida esta cuestion.

Reconocen las excelecias de la forma republicana, pero preocupados con que la instruccion está poco desarrollada, y las prácticas de la libertad son poco comunes, quieren que la forma de Gobierno que al peso de sus vicios rodó por los suelos, vuelva otra vez á reconocerse y admitirse en España. Vulgaridades son, que repetidas por hábito é imitacion tienen muchos adeptos, y por tanto que han de influir en la eleccion.

Pero ya que nos venzan en el terreno de la forma de Gobierno, hemos de tratar en beneficio comun, por la dignidad de la pátria, por sus mismas convicciones é ideas, hacer que el jefe del Estado no sea extranero, que la monarquía sea electiva y que la persona en quien recaiga la eleccion sea en la de D. Baldomero Espartero.

No creemos que los llamados liberales, aunque deseen por lo manifestado, que se establezca la monarquía constitucional, quieran que la España liberal se envilezca á los ojos de Europa y del mundo todo, trayendo á un príncipe de una casa reinante en Europa. Si como solucion á nuestra gloriosa revolucion sentáramos en el trono de España á un hijo de Rey, sancionábamos el principio de que los reyes reinan por derecho divino, y que son ellos la raza única capaz de dirigir los pueblos.

Se comprende que los absolutistas aboguen por la indicada idea y que digan que no tenemos en España quien se siente en el trono, por no descender de familias reales; pero dicho por un liberal, por un revolucionario, nos parece una inconsecuencia y fatal absurdo.

Da una idea muy pobre y rebaja la dignidad de nues-

tra pátria el que puedan pensar que en España no hay honradez é inteligencia para gobernarse por sí misma, y que si queremos constituirnos hemos de ir á buscar la base en un individuo de familia reinante. Hemos conseguido una gloria inmensa, y queremos oscurecerla con el término de nuestra obra; hemos desgajado un árbol que no se aclimataba en nuestra admosfera, y que daba por tanto muy podridos frutos, y queremos reemplazarle por otro de la misma region; no españoles, no volvamos á un sistema de que tan tristes recuerdos conservamos; si la mayoría tiene por nuestro mal opinion de que el país no esta convenientemente preparado para la republica, en hora buena no la voteis, pero por la dignidad de la pátria, y por vuestras mismas convicciones, buscad un hombre de nuestra misma nacion, que nos conozca, que nos comprenda, que sepa satisfacer nuestras necesidades, haced que la monarquía sea electiva y no hereditaria, porque los pueblos no pueden ser patrimonio de ninguna familia, no pueden serlo de un imbécil, libertino ó criminal, que no reune otros títulos que haber sido su padre rey y haber gobernado bien ó mal.

Por esto defenderemos con toda la energía que nos caracteriza, y levantando nuestra voz tan alta como la justicia que nos asiste, poniendo en juego cuantos medios estén á nuestro alcance para conseguir el resultado que hemos manifestado, esto es que D. Baldomero Espartero sea elegido Rey de España, pero no concediendo á la forma monárquica mas derechos que á su individualidad, no á la familia del Monarca. Españoles !!! viva Baldomero I Rey de España!!!

